

LA ESCRITURA DE ALEJANDRA WEIGLE (GRUPO *BABILONIA* DE CANELONES)

PILAR DE LEÓN¹

Mis investigaciones puntuales responden a un devenir que hace converger teorías de género y de la narrativa de mitos, leyendas y cuentos de hadas con formas de escritura femenina. Sostengo esa teoría desde el concepto de que los comportamientos de género de algún modo se reflejan en el lenguaje, consciente o inconscientemente y van configurando sujetos construidos culturalmente.

Vengo afirmando que la escritura post dictadura de fines del siglo XX en el Uruguay, presenta los relatos del *yo* femenino desde un modelo construido arcaicamente respondiendo a configuraciones arquetípicas. Algunas constataciones me han permitido afirmar que la escritura femenina del siglo XXI, con sus modelos emergentes de lenguaje y teatralidad, pretende alejarse de esos modelos explícitamente configurados, respondiendo a estilos formales diferentes sobre todo en la elaboración de didascalias pero sin lograr consolidar un nuevo modelo del constructo Mujer.

Así, considero que la apropiación de modelos arquetípicos de Jung en la dramaturgia contemporánea puede definirse fundamentalmente por su carácter reproductivo que permitirá inscribir al sujeto en lo social. Me ha interesado observar el vínculo entre lo narrado en el lenguaje arquetípico de mitos y leyendas populares que de acuerdo a Pínkola Estés construye modelos de comportamiento.

Este concepto es tomado por la dramaturga y teórica de género argentina Cristina Escofet en su libro *Arquetipos, modelos para desarmar*, en el cual trabaja la imagen de la vida como un mazo de significados y significantes y afirma que «las palabras femeninas son de género. Las palabras desde el modelo de alfabeto. La teoría de la palabra es para las palabras del lenguaje aprendido» (2000: 26). Es decir, que cada una de ellas es una construcción que se va elaborando poco a poco de modo irremediable en un discurso que se conforma desde modelos culturales fuertemente arraigados

Fundo la afirmación en la observación de intersticios, caminos y perspectivas de género que se sostienen a partir de la concepción del sujeto de Rosi Braidotti., Judith Butler y

¹ Magíster. Asistente G 2. Departamento de Teoría y Metodología Literarias. FHCE, Universidad de la República.

algunas conclusiones personales a las que he llegado en este camino de investigación. Pienso que lo afectivo es el lugar de descanso del sujeto políglota y desde ese lugar se elabora la conciencia crítica porque el género es una construcción procesal del sujeto nómada en tanto entidad intelectual y existencial. Como la identidad del políglota es un inventario de huellas, la noción clave para entender la identidad múltiple es «el deseo, es decir, los procesos inconscientes» (Braidotti, 2000: 45).

Cuando Michel Maffesoli, en su libro *El instante eterno. El retorno de lo trágico en las sociedades posmodernas*, afirma que el envase es el contenido, que lo esencial reside en el carácter global, en el de *coincidentia oppositorum* que une los contrarios, evidentemente dialoga con la verdad propuesta por Rosi Braidotti cuando hace referencia a una misma realidad holística que une estrechamente la razón y lo sensible, la luz y la sombra o, para citar a dos figuras emblemáticas, Apolo y Dionisio. Las afirmaciones del sociólogo se basan en el concepto de que la apariencia es el lugar de lo trágico, ese lugar que nos integra en un conjunto más vasto que el del individuo moderno. La mitología de las máscaras se expresa regularmente en las historias humanas. La apariencia cumple la función de recordar lo finito, mostrando la *impermanentia* como un «lugar» donde se puede engendrar el júbilo de vivir el instante como último, antes de que la trágica muerte nos sorprenda. Es en este universo social en el cual debe construirse el género hoy. Por eso sus ambigüedades, sus luchas de supervivencia surgen como una necesidad de los sujetos abyectos a los que hace referencia Judith Butler. Cada vez más se necesita una cooperación entre normales y estigmatizados: «el individuo [necesita ejercer] un control estratégico sobre su propia imagen y los productos recogidos por los demás» (Goffman, 1964: 152).

Nuestra búsqueda de los modelos arquetípicos en la dramaturga estudiada tiene como finalidad, entonces, constatar hasta qué punto han evolucionado esos modelos y cómo conviven esas supuestas contradicciones. Porque lo que es contradicción para el modelo racionalista, es sincretismo en los modelos actuales de pensamiento.

De ese modo, el folklore y los cuentos de hadas contribuyen a construir el sujeto mujer. Por lo tanto, el sujeto historizado por el discurso se construye a través del lenguaje. Su relato es parte de la organización de su ego. Lacan ha sido claro al respecto cuando afirma que el inconsciente está «estructurado como lenguaje», otorgándole incluso una función constitutiva del sujeto. De ahí que el manejo de los recursos metafóricos exprese un proceso de construcción de sentido como efecto de alteridad a partir del

deseo. La hipótesis de partida para concretar mi proyecto de investigación previo fue constatar si había aspectos del lenguaje metafórico propio de algunos arquetipos culturales (Karl Jung) en la dramaturgia finisecular en el Uruguay y denotar el uso de esas imágenes en la dramaturgia emergente del siglo XXI. Me interesaron sobre todo *el arquetipo de la orfandad, el arquetipo del renacimiento, el arquetipo de la Vida/Muerte/Vida, el arquetipo de la madre, el patriarcado como modelo arquetípico, el arquetipo del demonio, el arquetipo de la transmutación y la creatividad como fuente de la vida.*

En este sentido, y más allá de la importancia de los análisis puntuales, creo que resulta fundamental ampliar y profundizar el estudio de la escritura femenina, a partir del reconocimiento de elementos de continuidad, de innovación y de recuperación en la historia del teatro uruguayo, específicamente en la palabra femenina. Siguiendo a Carlos Reherman: «[c]uando pensamos en obras de teatro sin palabras [...] siempre es posible construir una escritura para detallar las acciones que ocurren en el escenario» (2008: 40). Ya que la materia de expresión del autor es lingüística, es sobre esa materia que trabajo fundamentalmente, haciendo referencia a la puesta en escena de la obra *El circo olvidado* del grupo Babilonia de Canelones

Revisando la línea de labor que vengo desarrollando puedo llegar a algunas afirmaciones que simplemente servirán para sintetizar un rasgo de pensamiento que está abierto a posibles modificaciones.

En primer lugar, si bien la reflexión sobre el género Mujer es el centro de mi interés prefiero hablar de identidad de género y más que construcción de identidad, hablar de deconstrucción de identidad y de una noción retrospectiva donde *desiderum ergo sum* sustituya a *cogito ergo sum* a la hora de analizar los procesos inconscientes, es decir, que no es la dualidad racional/irracional la que nos llevará a entender el pensamiento de género sino la irracionalidad como forma de pensamiento.

Las líneas de fuga son posibilidades de «incorporar la abyección» ya que son muchas las fragilidades a las cuales está sometido el sujeto posmetafísico y fracturado de este momento histórico, viendo el proceso de llegar a ser sujeto a través de interdicciones y permisos. Para ello habrá que «inventar» nuevos marcos de organización, nuevas imágenes y nuevas formas de pensamiento dando cuenta de la necesidad de erradicar las concepciones dualistas.

Me adhiero al proyecto epistemológico del nomadismo con raíces corpóreas. Se entiende la corporización del sujeto como un punto de superposición entre lo físico, lo simbólico y lo sociológico.

En referencia al lenguaje, puedo llegar a la conclusión de que es un punto de partida y su construcción y constitución parte de la poliglosia, desde el lugar de los registros del habla, las sedimentaciones, las estructuras de enunciación. El habla, el cuerpo y la actuación tienen vínculos que no siempre son coherentes y correspondientes (Butler, 2002)

En cuanto a lo performativo y teniendo en cuenta las estrategias, las normas de género dominantes y no dominantes se igualan a través de la performatividad pero es necesario tener en cuenta que el género no es una decisión propia, tal como lo explica Butler con la metáfora del guardarropa. La diferencia sexual es una categoría condicionada por la aparición del lenguaje y la cultura, sometido a normas constitutivas y sobre todo compulsivas. Prefiero entonces quedarme con el concepto de que la performatividad es: «ese poder reiterativo del discurso para producir los fenómenos que regula e impone» (2002: 19).

Es necesario reelaborar las normas de una manera crítica, no solo del género sino del sexo y reflexionar acerca de ciertas evidencias que surgen de los parámetros de pensamiento de Butler: el género es un artificio, pero no meramente un artificio cultural del cual uno se puede liberar o adaptarse a él voluntariamente. Las normas no se reducen a mero determinismo cultural, sino a través de una repetición ritualizada, a través de la cual esas normas producen y estabilizan no solo los efectos del género sino la materialidad del sexo.

Otra conclusión a la que llego es que me interesa lo que Butler cuestiona sobre los límites de lo natural y lo artificial. Porque lo construido no es prescindible, el cuerpo está construido y por lo tanto la significación debe ser reconcebida: hay una evidencia y es que los cuerpos viven dentro de las limitaciones productivas de ciertos esquemas reguladores que están «en alto grado generizados» (2002: 14).

El rito es una respuesta frente a las inestabilidades constantes

El «sexo» no sería más que una construcción ofrecida dentro del lenguaje que no hace más que producir debate a nivel teórico entre constructivismo y esencialismo (Butler, 2002).

Una vez desarrollado el concepto sobre el cual me fundo cuando hago referencia a género y al lugar del constructo Mujer en el mundo, me interesa vincularlo directamente con la textualidad de *El circo olvidado*. Si bien podría haber tomado varias obras, preferí hacer referencia a una sola y tomarla como *muestra* para desarrollar la conceptualización de esta estrategia de análisis. Aun considerando que la escritura en esa obra es performativa (Cornago, 2008) y que el Grupo Babilonia tiene una escritura colectiva según sus propias declaraciones a la investigadora Lucía Bruzzoni, el texto definitivo pertenece a Alejandra Weigle y alcanza este hecho para poder conceder las derivaciones correspondientes.

Digo en mi tesis de Maestría:

Nos queda la ardua tarea de profundizar el lugar de la metáfora² en estos veinte años de puente intersecular y ver si es posible «Avanzar hacia un nuevo orden donde lo femenino y lo masculino no se definan uno por oposición al otro. Corremos de lo femenino o lo masculino definidos por el estereotipo cultural, y replantear el modo de vincularnos, en todas sus dimensiones. Avanzar hacia lo femenino y lo masculino sin que sean privativos de uno u otro sexo. Avanzar hacia un orden no de dominación, sino de competencia consigo mismo, de convivencia, de cooperación e interconexión. Esa será la mirada del nuevo paradigma» (Escofet, 2000: 54).

En ese marco conceptual tomo un fragmento de *El circo olvidado* con el objetivo de analizar los conceptos trabajados:

Pelea entre presentadora y Pepino

Presentadora —¡Qué se creen, qué se creen! Es tiempo de poner fin al patriarcado (latigazos al león) ¡Es tiempo de la liberación! ¡Las mujeres al poder!

(Discurso alocado) ¡Liberación! ¡Liberación! Desde Eva³ que la condenaron por comer la manzana, la virgen María que persiguieron sin parar ¿por qué? ¿porque era virgen? ¿Eh? No la dejaban en paz, todo el tiempo mirando lo que hacía la pobre mujer. Chusma machista que dice: ¡parirás con dolor y sangrarás todos lo

² «[U]na metáfora hace su trabajo por medio de otros intermediarios [...] nosotros imaginamos que hay un contenido a captar cuando de hecho nos concentramos todo el tiempo en lo que la metáfora nos hace notar» (Davidson en de Azevedo, 1997: 30).

³ «Su mismo nacimiento no fue autónomo; Dios no optó espontáneamente por crearla como un fin en sí misma, y para que , a cambio , le adorase directamente: la destinó al hombre; fue para salvar a Adán de su soledad por lo que se la dio [...] Al aparecer como lo Otro, la mujer aparece como una plenitud de ser por oposición a esta existencia cuya nada experimenta el hombre en sí mismo; al plantearse como objeto a los ojos del sujeto, lo Otro se plantea como en sí, y , y por consiguiente como ser. En la mujer se encarna la carencia que el existente lleva en su corazón, y tratando de encontrarse a través de ella, es como el hombre espera realizarse» (Beauvoir, [1949] 1999: 141).

meses! ¡¡Y ustedes se quejan por un poco de sudor en su frente!! ¡Fuera, fuera!
Arriba las mujeres unidas y adelante, pisoteando con la bota feminista al machismo descarriado e insolente... (todo esto mientras Pepino y otros hacen el juego de los leones)

Pepino (se acerca y le da una cachetada para calmarla).

Presentadora —¿Me pegó?

Pepino —Sí.

Lentamente comienza golpiza general.

Termina el cuadro con golpes de todo tipo, todos se cachetean y pegan, coreografía de golpes, uno le pega a Pepino (Weigle, 2018: 4).

El arquetipo de la Creación: Eva aparece como metáfora de la dependencia, de la necesidad del otro para ser pero en el fondo en esa frase utilizada por Weigle aparece el arquetipo de la Madre como figura esencial. Eva: vida. María: madre. Dirá Beauvoir: «Si a María se le niega el carácter de esposa es para exaltar en ella más puramente a la Mujer-Madre» (1999: 174). Vivir para ser madre, un modelo de comportamiento puesto en debate en el siglo XXI.

En esta relación «Presentadora-Pepino» hay algunos aspectos que me gustaría analizar desde una perspectiva que está instaurada en pleno siglo XXI como una «cultura vincular» de algún modo politizada por los medios: *mujeres liberadas versus machos* («pisoteando con la bota feminista el machismo descarriado e insolente»): este concepto está en debate ya que generar una guerra entre dos bandos es como provocar y asimismo restaurar. Se provoca la guerra pero se restaura el binarismo, es decir, la lectura heterosexual hombre/ mujer, dejando de lado todas las otras manifestaciones personales del género.

Un término que en mi experiencia particular he venido pensando que es necesario empezar a soslayar es el término «machismo» que coloca el movimiento feminista en una pugna de dos. Leyendo un periódico feminista en la web, llamó poderosamente mi atención observar que en una entrevista que hacen a Judith Butler Marcela Fuentes, (Marsha Gall), Vanina Esles, Agustina Paz Frontera y María Florencia Alcaraz, titulan su reportaje «Las violencias machistas y las movilizaciones forzadas exigen una movilización transnacional». Pensé: ¿Butler hablando de «machismo»? En realidad, en toda la entrevista no está ni una sola vez el término «machista» dicho por Butler. Y esa constatación me tranquilizó. El cuestionamiento que surge y que de algún modo

relaciono con la escritura de Weigle es «el arraigo del binarismo» en nuestro lenguaje, que parte de un preconcepto ritualizado en las antípodas de nuestros ancestros bíblicos.

Dice Weigle:

Desde Eva que la condenaron por comer la manzana, la virgen María que persiguieron sin parar, ¿por qué?, ¿porque era virgen? ¿Eh? No la dejaban en paz, todo el tiempo mirando lo que hacía la pobre mujer. Chusma machista que dice: ¡parirás con dolor y sangrarás todos los meses! (2018: 4).

Es indudable que el foco de mi atención responde a un cuestionamiento acerca de cómo el lenguaje nos constituye y se vuelve contra nosotros mismos que queremos cambiar, pero en realidad restauramos.

Me apoyo en el discurso de Butler para defender mi pensamiento:

No creo que la percepción del género de otra persona sea la última palabra sobre quién es. Por supuesto, a las personas que se adecuan a los estándares de género de belleza, generalmente las tratan mejor. Y aquellas que se ajustan a las normas de género no tienen que lidiar con los mismos problemas de exclusión y violencia que las personas de género inconforme. La inconformidad de género es una categoría más amplia que la de trans, por lo que acepto un espectro, un espectro vibrante, pero no un binarismo que solo dé dos casillas. En California pude marcar la casilla que dice «género no binario» y supongo que es con ese espíritu que formulo preguntas más amplias sobre oposiciones binarias improductivas. Sin embargo, algunas oposiciones sí son productivas, y tenemos que llegar a saber cuáles son. Si las mujeres luchan solo contra la violencia que las afectan, pero no incluyen a las mujeres trans en la categoría, o a los varones trans, que también son vulnerables, entonces tenemos que dar esa pelea (2019, s/n).

Es la conciencia de lo que digo y por qué lo digo que despierta mi curiosidad sobre la escritura de Weigle. ¿Construye performatividades? ¿Restaura binarismos ancestrales? ¿O abre la conciencia hacia los nomadismos posibles que se corren del falogocentrismo?

Rosi Braidotti evoca una visión de la subjetividad desde un estilo de pensamiento que responde a un monólogo interior epistemológico. Sostiene teóricamente que la subjetividad contemporánea parte de un concepto de nomadismo como respuesta a la perspectiva falogocéntrica del sujeto. Es un constructo teórico alternativo que va más allá de las imposiciones conceptuales dualistas. Es aprender a pensar de modo diferente

el sujeto. «La conciencia nómada es un imperativo epistemológico y político para el pensamiento crítico del fin del milenio» (Braidotti, 2004: 26).

La escritura de Weigle o del grupo *Babilonia* construye posibilidades de introspección epistemológica. Desde el binarismo que dicen sus personajes, La Presentadora en este caso, hay una provocación a la conciencia que podemos reconfigurar diciendo con Butler: «... hoy muchas personas son apátridas y muchas otras se encuentran en una situación de migración forzosa: tenemos que seguir esas trayectorias y construir solidaridades a través de las fronteras nacionales» (2019). Fronteras migratorias que metafóricamente son fronteras de construcciones genéricas. Trayectos y migraciones que responden a *desidero ergo sum* en el contexto general de las transnacionalidades, transgéneros y transformaciones éticas. «Las personas cambian y el feminismo puede apoyar ese tipo de transformación ética» (Butler, 2019: s/n).

Y volviendo al fragmento textual de *El circo olvidado*, la presencia de la golpiza y del león aparecen como metáforas de guerra y poder, vehículos literarios y ficcionales que en la corporeidad de sus teatralidades refuerzan la construcción de comportamientos puestos en debate: ¿golpiza, solidaridad, empoderamiento, perspectivas, universos frágiles? Conceptos que dialogan con lo que planteaba al principio *los comportamientos de género de algún modo se reflejan en el lenguaje, consciente o inconscientemente y van configurando sujetos contruidos culturalmente*.

Y sobre los cuales la deconstrucción es parte de un nuevo aprendizaje.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Braidotti, R. (2004). *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Barcelona: Gedisa.
- Braidotti, R. (2000). *Sujetos nómades*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (2001). *El género en disputa*. Ciudad de México: Paidós.
- Butler, J. (2004). *Lenguaje, poder, identidad*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Cornago, Ó. (2008). *Éticas de cuerpo. Juan Domínguez, Marta Galán, Fernando Renjifo*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- De Azevedo, A. (1997). *El lugar de la metáfora*. Montevideo: Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- De Beauvoir, S. ([1954] 1999). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Escofet, C. (2000). *Arquetipos. Modelos para desarmar (Palabras desde el género)*. Buenos Aires: Editorial Nueva Generación.
- Femenías, M. L. (2000). *Sobre Sujeto y Género. Lecturas feministas desde Beauvoir a*

- Butler*. Buenos Aires: Catálogos.
- Fuentes, M. y otras (2019). «Judith Butler: Las violencias machistas y las migraciones forzadas exigen una movilización transnacional». *Latfem*. Disponible en: <https://latfem.org/las-violencias-machistas-y-las-migraciones-forzadas-exigen-una-movilizacion-transnacional/> [Consultado el 22 de setiembre de 2019].
- Goffman, E. (1964). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu Editores.
- Jung, Karl y otros (1992). *Encuentro con la sombra*. Barcelona: Kairós.
- _____ (1993). *Espejos del yo*. Barcelona: Kairós.
- Jung, K. (1994). *Simbología del espíritu*. Ciudad de México: FCE.
- Jung, K. (1976). *El hombre y sus símbolos*. Barcelona: Biblioteca Universal Contemporánea, Caralt Ediciones.
- Jung, K. (1970). *Lo inconsciente*. Buenos Aires: Losada.
- Jung, K. (1977). *Los complejos y el inconsciente*. Barcelona: Altay.
- Jung, K. (1957). *Psicología y alquimia*. Buenos Aires: Santiago Rueda.
- Jung, K. (1997). *Arquetipos e Inconsciente Colectivo*. Buenos Aires: Paidós.
- Maffesoli, M. (2001). *El instante eterno. El retorno de lo trágico en las Sociedades posmodernas*. Trad. de Virginia Gallo. Buenos Aires: Paidós.
- Pinkola Estés, C. (2001). *Mujeres que corren con los lobos*. Madrid: Punto de Lectura,
- Reherman, C.(2008). «Dramación» en *Dramaturgia*. Montevideo, Dirección Nacional de Cultura. Programa Laboratorio.
- Weigle, A. (2018). *El circo olvidado*. Inédito.